

COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y NACIONALISMO EN CATALUÑA, GALICIA Y PAIS VASCO

J. PEREZ VILARIÑO (Ed.)

**J. I. RUIZ OLABUENAGA • J. L. SEQUEIROS TIZON • FRANCESC HERNANDEZ
FRANCESC MERCADE • F. J. LLERA RAMO • R. MAIZ SUAREZ
MIGUEL CANCIO**

SEPARATA

VIOLENCIA Y SOBREALORACION DE LA LENGUA: CONFLICTO SIMBOLICO EN EL PAIS VASCO

Francisco José Llera Ramo

Los hijos de la postguerra han heredado y reformulado muchos de los elementos simbólicos que definen la secular lucha por la identidad colectiva en el País Vasco. Sus actores sociales más significativos son los que en otro lugar he definido como Izquierda Abertzale (Llera, 1986b).

El particular contexto de su socialización les ha llevado a interiorizar la realidad, pública y privada, como algo radicalmente conflictivo ante lo que hay que tomar partido.

Son hijos de la interiorización de la violencia simbólica de siglo y medio de guerras civiles, así: de las llamadas guerras carlistas procede la formulación del discurso nacionalista sabiniano, que genera un movimiento social de defensa de la etnicidad vasca; en un segundo momento, de las consecuencias políticas de la solución militar violentamente impuesta a la crisis republicana de nuestro siglo procede la resistencia violenta que protagonizan las jóvenes generaciones desde los años sesenta.

Desde que Vacher de la Poughe (1896) formulara el término "etnicidad", éste no tiene una definición comúnmente aceptada, aunque se va ensanchando desde su originaria cualificación del viejo concepto de raza; F. Barth (1976), G. Heraud (1963), R. Breton (1981), J.A. Laponce (1984) y, más recientemente, P. Claval (1985), entre otros, nos han hecho interesantes reflexiones al respecto. Es P. Claval (1985:162), quien, al analizar la toma

de conciencia étnica de muchos territorios de la Europa occidental, llama la atención sobre la compleja relación entre "hecho étnico", "conciencia étnica" y "reivindicación regionalista", ya anteriormente (1979:293), él había ubicado el resurgir del problema en la búsqueda de autenticidad e identidad, que traducen ciertas inquietudes del mundo occidental, indicando cómo el ascenso actual de los regionalismos se inscribe en la lógica de las sociedades cuyos consumos se basan cada vez más en signos, en símbolos y, en definitiva, en cultura. Este tipo de aproximación al caso vasco la realiza entre nosotros J. Azcona (1984).

Sin embargo, el viejo código nacionalista se reproduce y se reaviva en un contexto en que en el mundo occidental postindustrial son puestas en cuestión las representaciones sociales (Lefebvre 1983) propias de la modernidad, dando lugar a una eclosión de formulaciones, conflictos y articulaciones sociales de viejas y nuevas identidades colectivas (TAP 1980). Esta reflexión, con ser importante para muchas realidades sociales de nuestro tiempo (Moya 1984b), no lo es tanto como para la comprensión del fenómeno nacionalista (Bourdieu 1980). Así ha sido planteado el estudio del nacionalismo vasco por mis colegas A. Pérez-Agote (1984) y A. Gurrutxaga (1985).

La crítica relación entre el espacio público y el privado (Habermas 1978) se agudiza en la sociedad industrial avanzada, dando lugar a una removilización del tejido sociopolítico en base a nuevos movimientos sociales (Touraine 1978 y 1981; Melucci 1976), generadores de una nueva cultura política, así como una forma de organización y participación políticas que oscilen entre lo que son los partidos políticos y los movimientos sociales propiamente dichos, tal como F. Muller-Rommel (1982), D. Schoonmaker (1983) y J. Galtung (1986) plantean el análisis de los verdes, por ejemplo. Esta es la perspectiva adoptada en nuestro caso por F. Jaureguiberry (1983).

La herencia política de los jóvenes radicales de los años sesenta es lo que hoy llamamos Izquierda Abertzale, que traducida al lenguaje común es izquierda nacionalista o patriótica; para su estudio es de difícil aplicación el paradigma formal de los partidos políticos, porque se caracteriza más por ser un movimiento social en el que los organismos y las plataformas no estrictamente partidarias compiten en número, en vitalidad y en relevancia social con aquellas otras organizaciones, convencionalmente consideradas como partidos, pero que casi siempre nacen con una intención de provisionalidad o subsidiariedad.

En este sentido, es importante tener en cuenta las transformaciones estructurales que se producen en España durante estos años, sin que las mismas tengan una correspondencia en la modernización de la escena política, tal como muestra C. Moya (1984a). Entre tanto, el mundo europeo y norteamericano adoptan las características estructurales de la sociedad postindustrial señaladas por D. Bell (1976) y A. Touraine (1971), que J. Habermas (1975:49ss) definirá como "capitalismo tardío" y que adquirirá las formas culturales y políticas señaladas por S. Giner (1979) y W. Kornhauser (1969) para la sociedad de masas.

Este desajuste estructural y el correspondiente desfase temporal van a tener en el País Vasco una concreción particular: como yo mismo he estudiado en otro lugar (Llera 1986a), las aceleradas transformaciones estructurales que genera el proceso de industrialización no llegan a adelantar el advenimiento de la sociedad postindustrial en el País Vasco, sino que éste, por el contrario, se retarda. Así mismo, el divorcio entre la esfera pública estatal de la política de la Dictadura y la vida privada de los vascos va a ser mayor, si cabe, que en otras latitudes de España. Esta brecha será la que provoque una fuerte politización de la vida cotidiana, que encontrará en la juventud su protagonista más cualificado. Esta juventud añadirá a la contemporánea lucha por la identidad, señalada por H. Marcuse (1968),

E.H. Erikson (1981), G. Mendel (1968 y 1972), M. Mead (1977), C.Lasch (1979) y, entre nosotros, A. de Miguel (1979) o C. Moya (1984a:323ss), su peculiar manera de construir realidad a través de la densificación política de la vida cotidiana, fruto de su propia interiorización del conflicto simbólico. En este sentido, son pertinentes las definiciones y aportaciones que sobre la realidad social de la vida cotidiana nos hacen E. Goffman (1959), P.L. Berger y Th. Luckman (1968:36ss), A. Schutz y Th. Luckmann (1977), A. Heller (1977), M. Wolff (1980), H. Lefebvre (1968) o, entre nosotros, A. de Miguel (1969), dando lugar a un conjunto de conceptualizaciones y metodologías de gran utilidad y que han sido evaluadas recientemente por un equipo de sociólogos en *Recherches Sociologiques* (1986).

La preocupación central de esta reflexión es la comprensión de los mecanismos sociales por los que la violencia sigue siendo un actor privilegiado del drama social vasco después de casi dos siglos (Caro Baroja 1984:96ss).

La hipótesis de trabajo de la que aquí se parte trata de clarificar el anclaje de la violencia en un conflicto de identidades colectivas en pugna secular por el control y la reproducción social de la centralidad simbólica de nuestra sociedad. Esto, para una generación que experimenta una importante aceleración de la secularización, puede significar un proceso de sustitución que sacraliza las representaciones colectivas pre-ideológicas de la centralidad simbólica de lo vasco, reproduciendo un cierto paralelismo con la relación que E. Durkheim (1968:433ss) atribuía a la religión y a la sociedad o a lo sagrado ("ideal") y lo real.

En este sentido el necesario consenso que pueda fundamentar, además de una normalización política, una pérdida de centralidad e inmediatez de la violencia, sólo parece posible si la sociedad vasca tiene éxito en la construcción social de un centro simbólico catalizador de una identidad colectiva no discutible. Ahora bien,

parece que, en el orden del "sentido" para los actores sociales, la expansión y predominio de los mecanismo de inclusión de la misma sólo es posible si se construye como una "identidad dinámica" (Caro Baroja 1984:11s).

En cualquier caso, a la hora de afrontar el esclarecimiento de esta cuestión se hace imprescindible una revisión comparativa de los estudios sistemáticos sobre el nacionalismo y el conflicto étnico a nivel internacional, si se quiere obtener un cierto distanciamiento metodológico que permita una mejor comprensión del caso vasco. Así en el primer grupo, junto a los estudios clásicos de E. Gellner (1964 y 1983), H. Kohn (1949 y 1966), E. Kedourie (1960), K.W. Deutsch (1966 y 1971), G.B. Shafer (1964), C. Hayes (1966), S. Rokkan y K. Saelen (1971), A.D. Smith (1976, 1972, 1973, 1978 y 1979), C. Tilly (1975), T. Nairn (1979), H. Seton-Watson (1977), P. Grillo (1981) o B. Anderson (1983), están los de R. Lafont (1971), G. Salvi (1973), M. Hechter (1975), R. Dulong (1975, 1976, 1978), L. Quere (1978), N. Laurin-Fenette (1978), J. Mascotto y P.Y. Soucy (1979 y 1980) y A. Touraine (1981), entre otros.

Finalmente, en el segundo grupo de los trabajos referidos al conflicto étnico se pueden destacar los de G. Heraud (1963 y 1968), W. Connor (1967ss), S. Berger (1972), N. Glazer y D. Moynihan (1975), L.A. DePress (1975), G. de Vos y L. Romanucci-Ross (1975), J.S. Bertelsen (1977), M.J. Esman (1977), J. Linz (1979), E. Allardt (1979), P. Sugar (1980), J. Dofny y A. Akiwowo (1980), Ph. Davison y L. Gordenker (1980), Ch. R. Foster (1980), V. Ra'Anan, J.F. Roche et al. (1980), A.D. Smith (1981), D.L. Horowitz (1981), C. Esteva (1984) y el trabajo colectivo dirigido por el Comité Editorial de la IPSR (1985).

1. La construcción social del conflicto simbólico

Decíamos al comienzo que las nuevas generaciones de vascos han interiorizado y reformulado una particular herencia, cual es la respuesta violenta a la violencia física y simbólica ejercida desde y por el Estado contra el conflicto de identidades contenido en el código nacionalista formulado por S. Arana y el Partido Nacionalista Vasco (Corcuera 1979).

Decíamos también que los hijos de la postguerra han interiorizado tal herencia en dos tiempos: por un lado, han recogido el acervo nacionalista transmitido por sus mayores, pero, por otro lado, su contexto biográfico ha hecho que lo recibiesen de forma simbólica, simplificada y emocional, en las condiciones experimentales de represión física y fuerte control social ejercidos por la Dictadura.

En estos dos momentos y la consiguiente respuesta generada por nuevos actores sociales vamos a centrar el desarrollo de los siguientes apartados, con el objetivo de evidenciar los contenidos del conflicto simbólico en el País Vasco.

1.1. La definición del código nacionalista: lengua y ocupación como componentes de una nueva centralidad simbólica

A la hora de intentar profundizar en los mecanismos sociológicos que dan forma al conglomerado social de lo que hoy es la Izquierda Abertzale, es imprescindible recurrir a sus posibles precedentes históricos dentro del mundo nacionalista por una triple razón: primero, porque nos suministran elementos que dotan de continuidad al discurso nacionalista radical; segundo, porque los propios protagonistas recurren a ellos para justificar su legitimidad nacionalista; y tercero, porque constituyen el ambiente simbólico y comunitario en el que se

socializan las distintas generaciones de la familia nacionalista.

Es a finales del s.XIX cuando S. Arana (1980) realiza la gran síntesis teórico-política del nacionalismo vasco. Pero S. Arana muere en 1903, a los ocho años de fundar el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y a los cinco de que éste se presentase por primera vez a unas elecciones, dejando tras de sí, no sólo una experiencia de continuas tensiones entre pragmatismo y esencialismo, sino también una difícil definición de legitimidad y ortodoxia nacionalista tras su último giro teórico o "evolución españolista" (Corcuera 1979:512ss), hasta tal punto que, como sostiene A. Elorza (1978:332ss), se puede hablar desde este momento de "dos ortodoxias" nacionalistas.

La revolución industrial iniciada en torno a la ría de Bilbao en el s.XIX (González Portilla 1981) desencadena dos procesos sociológicos de gran alcance para la cristalización del movimiento nacionalista y su discurso, como son: la reorientación de la estructura de clases con la aparición de la burguesía industrial y la oligarquía financiera, de un lado, y la recepción de sucesivas oleadas migratorias (Llera 1986a:159ss), por la absorción de fuerza de trabajo de parte de las nuevas industrias. La burguesía media nacionalista formulará su discurso en contraposición al abandonismo de la gran burguesía vasca y a la desestabilización social producida por la movilización de los contingentes de trabajadores inmigrantes.

La revolución liberal española lleva parejas la centralización política y la homogeneización cultural por parte del Estado, lo que encuentra en el País Vasco una especial resistencia, hasta el punto de desencadenar sucesivas guerras civiles a lo largo del s.XIX (Extramiana 1979). La implantación del Estado moderno centralizado en España supone para el País Vasco la abolición de su particular estructura política foral (Clavero 1985; Mina 1981).

Industrialización y centralización política, conjuntamente, suponen para el País Vasco, además de la reformulación de su estructura de clases anterior y el colapso de su sistema foral, la ruptura del equilibrio de la sociedad tradicional (Arpal, 1979), cifrado en la pérdida del control político de sus instituciones locales, en el retroceso de la lengua vasca, en el abandono de las costumbres y rituales sociales tradicionales, en la secularización y en el eclipsamiento de la homogeneidad demográfica, siendo todo ello vivido en un contexto de violencia y guerra civil.

La lectura protonacionalista de esta experiencia histórica cristaliza en un discurso caracterizado por el etnocentrismo milenarista (Aranzadi 1981), cuyo eje central es la reconstrucción de una identidad colectiva (Pérez-Agote 1984:16ss) basada en la recuperación de la lengua vasca y en el rechazo xenófobo de lo español.

Esta experiencia biosocial va a tener un correlato político en la defensa de las instituciones y el derecho propios frente a las del Estado liberal español. Sin embargo, nuevamente aquí predomina el rechazo nacionalista a lo estatal español sobre el acuerdo interno en la formulación política de la herencia de S. Arana. Así, en el primer tercio de este siglo cristalizan tres modelos políticos dentro de la propia familia nacionalista: el posibilismo de la "reintegración foral", el separatismo de los llamados "aberrianos" y el regionalismo de los "euskalherriakos" (Elorza 1984:117ss).

Al lado de estas formulaciones, la experiencia biográfica de las sucesivas guerras civiles y de sus secuelas de violencia y represión dotan de trabazón lógica a lo anterior, al concebir la situación de los "territorios históricos" vascos (para los que se crea la denominación política de Euskadi) como de "ocupación militar" española.

Lengua y ocupación van a erigirse en los pilares fundamentales de una nueva centralidad simbólica en

construcción, basada en el sentido agónico y trágico de una acción nacionalista, cuya carencia de fuerte configuración ideológica o programática no será óbice para poner en marcha penetrantes y eficaces mecanismos de inclusión/exclusión comunitaria.

El "nosotros" étnico vasco, que comienza a construirse frente al "ellos" político español, generará un movimiento con una densa red de organismos populares y de relaciones intersubjetivas, cuya organización y reproducción sociales ha de regirse por pautas comunitarias, a medio camino entre la herencia de la sociedad tradicional y los nuevos movimientos sociales de la sociedad de masas (Tonnie 1980; Giner 1983); así es como, a pesar de la concepción biologista de la raza por parte del primer nacionalismo vasco, la etnicidad vasca va a ir construyéndose y ganando espacio social de acuerdo con las "categorías de adscripción e identificación" en que F. Barth (1976:15) basa su definición de los grupos étnicos.

Ya anteriormente M. Weber sostenía que "el grupo étnico no es en sí mismo una comunidad sino tan solo un "momento" que facilita el proceso de comunicación" (1979:318) y, más adelante, el propio M. Weber (1979:679 y ss.) insistirá en que la identidad nacional es una realidad de difícil objetivación genérica, aunque, al basarse en "hechos diferenciales" particulares, la subjetividad de ser un sentimiento compartido desemboca en la objetividad de la diferenciación entre el "nosotros" y el "ellos".

1.2. Ruptura entre lo público y lo privado: la violencia simbólica en el Franquismo

La carencia de un referente estatal unitario en la propia historia vasca, la regresión y la dificultad de recuperación del euskera, junto a la propia dificultad de expansión del nacionalismo y sus fracasos continuos en el primer tercio de este siglo generan una sicología

pesimista, que necesita utilizar como catalizador la amenaza evidente de desaparición como pueblo.

Este carácter agónico, reforzado por la experiencia de las guerras civiles y de la represión física van a configurar, con la ayuda de la religión (Girard 1983), la idea de una inmolación salvadora que sacraliza la vía insurreccional y legítima, como posibilidad utópica, la imposible resurrección de la patria (Aranzadi 1981:24).

De otro lado, el ejemplo irlandés de los años veinte, el fracaso de la experiencia autonomista, el alineamiento nacionalista con el frente Popular en la guerra civil de 1936-39 y en la resistencia al Franquismo y la guerra europea hicieron posible, por primera vez, el horizonte de la independencia.

La amarga y prolongada experiencia de la represión franquista de postguerra tiene en el País Vasco una extensión y una violencia especiales, pero, sobre todo, es percibida por el mundo nacionalista como una victoria militar de lo estatal español sobre Euskadi (Morán 1982). De este modo, convergen la consideración que de Euskadi como país ocupado tenía el nacionalismo aranista y la interiorización del franquismo como realización de dicha ocupación (Jauregui 1981).

El totalitarismo ultranacionalista del régimen surgido de la guerra civil tiene especiales repercusiones en el País Vasco, dada la mayor dificultad de legitimación (Pérez-Agote 1984:67ss) con que el Franquismo se encuentra: por un lado, el mantenimiento del código de guerra en un territorio social y políticamente diferenciado, las "provincias traidoras", y, por otro, la ausencia de una legitimación sacralizante por parte de buen número de clérigos (García de Cortázar 1982; Iztueta 1981), que no estaban ni con los vencedores ni con su definición de "cruzada". Por consiguiente, el Estado franquista no va a conseguir una identificación colectiva en base a su monopolio de la violencia física legítima, en palabras de M. Weber (1982:II, 309), sino la protago-

nista va a ser la "guerra" al proseguir, mediante la represión de toda expresión simbólica de lo vasco, la violencia fundacional e indiscriminada sobre el territorio que suponen los continuos "estados de excepción".

Consecuentemente, esta diferenciación introducida por el Estado sobre el territorio vasco va a generar una densa cohesión social sobre el mismo y, a la vez, el control social y la represión de toda manifestación localista (cultural y lingüística) hace que toda forma simbólica de expresión de lo vasco pertenezca al orden de la transgresión social, cuya sacralización y ritualización (Durand 1979) le conectará con lo que M. Maffesoli (1978) llama "violencia fundacional", preparando el camino para la posterior producción social de una subcultura de la violencia transgresora (Maffesoli 1981).

Todo esto va a definir un marco de socialización para las nuevas generaciones caracterizado por la fosa cultural abierta entre lo público y lo privado.

La imposibilidad de expresión del universo simbólico vasco (Berger y Luckmann 1968:120ss) y la represión física van a contribuir a la reconstrucción de una red de relaciones sociales, que ha de ir impregnando progresivamente la vida cotidiana (Berger y Lukmann 1968:36ss) de un discurso proveniente del código nacionalista a partir de su primaria privatización familiar, a la que seguirá la cuadrilla, la iglesia y, mas tarde, los grupos de euskadulnización, las ikastolas, los grupos de danzas, montañismo, gastronómicos y, en general, de ocio y deporte (Gurrutxaga 1985:311ss).

Así es como se consume lo que P. Bourdieu y J. C. Passeron (1977:44ss) denominan "violencia simbólica", como imposición por el poder establecido de significaciones presentadas como legítimas y que enmascaran las relaciones de fuerza sobre las que se funda, con lo que añade su propia fuerza simbólica a dichas relaciones. y esto es así, en cuanto que se ejerce en una relación de

comunicación y en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural.

Aunque, de por sí, la aplicación que estos autores hacen a la educación es pertinente para entender el proceso de socialización dual familia/escuela de las nuevas generaciones en el Franquismo, tal concepto de "violencia simbólica" es extensible a la comunicación política (Pross 1980:143ss) y al proceso legitimador entendido como un entramado de símbolos (Luhmann 1969; Goffman 1969).

1.3. Los hijos de la postguerra: violencia y sobredramatización del Franquismo

Llamamos "hijos de la postguerra" a la generación que nace al finalizar la guerra europea y se socializa políticamente en la fase de consolidación del Franquismo, viviendo más o menos cercanamente los movimientos de protesta estudiantil de los años sesenta.

Si a la memoria histórica de guerra y violencia acumuladas durante 150 años, añadimos ahora la inmediata experiencia biográfica de la represión, en su más amplio espectro y de forma indiscriminada, concentrada sobre un territorio de "excepción", tenemos sentadas las bases, tanto para la ruptura generacional (Ferrand 1979), como para el arraigo social de una afectiva adhesión colectiva a la violencia (Maffesoli 1979:171ss).

Distintas investigaciones de tipo cualitativo, como la realizada en Cataluña por F. Hernández (1981) o en el País Vasco por A. Pérez-Agote (1984 y 1985), corroboran entre nosotros las conclusiones ya contrastadas en otras latitudes (Furth 1978) sobre la diferencia de nivel entre la interiorización primaria de los contenidos emotivos de los símbolos nacionales y la comprensión racional exigida por la socialización política; a esto hemos de añadir, en el caso vasco, el reforzamiento del primer nivel junto a la pérdida de plausibilidad o desau-

torización del segundo, agudizando las características generales de la socialización política del Franquismo apuntadas por M. Ramírez (1977 y 1980).

En la década de los cincuenta se producen importantes transformaciones sociales en el País Vasco, el movimiento obrero se reorganiza y la familia nacionalista entra en crisis a la muerte de J. A. Aguirre, Presidente del Gobierno Vasco en el exilio.

A partir de los entornos parroquiales, las clases de euskera, los grupos de danzas, las cuadrillas de mendigoizales y el mundo estudiantil comienza a generarse un nuevo movimiento social centrado en una concepción etnolingüística del nacionalismo y en la resistencia activa frente a la represión, en lo que confluirán puntualmente con el movimiento obrero.

Al ideal independentista del nacionalismo radical histórico se le añadirán ahora dos nuevos componentes: el del activismo, que habría de desembocar en la concepción del "colonialismo interior" (Lafont 1971) y la "guerra de liberación" (Fanon 1971 y 1965), y la apertura progresiva hacia las tesis marxistas del movimiento obrero. ETA y Comisiones Obreras van a ser las nuevas organizaciones de resistencia protagonistas de la movilización social y obrera de los años sesenta, pero el núcleo del problema lo constituye la ruptura generacional, que no política, con el nacionalismo moderado, representado por el PNV, y la sobrevaloración simbólica de la lengua vasca.

Después de los tanteos de los primeros grupos de ETA en los años cincuenta, la teoría, la formulación política y la estrategia adecuada le van a venir a la primera ETA desde fuera (desde el punto de vista orgánico) con la publicación de "Vasconia" de F. Krutvig (1963); en esta obra, además de optar por la continuidad histórica del nacionalismo radical en su objetivo independentista, sella definitivamente la definición etnolingüística de la nacionalidad y, sobre todo, dota de nuevo

contenido a la vieja idea sabiniana de "ocupación", identificándola ahora con el "colonialismo" y planteando una nueva estrategia revolucionaria, en línea con las luchas de descolonización imperantes en ese momento en el tercer mundo.

Con todo, no va a ser más que un refuerzo o un ropaje simbólico que, enlazando con la vieja idea de S. Arana, legitima el salto cualitativo del primer activismo hacia la teoría de la guerra revolucionaria, que es la formulación estratégica o retórica 'ad hoc' en un nuevo episodio del proceso de construcción de una subcultura de la violencia. La plausibilidad social va a estar garantizada por la experiencia biográfica, individual y colectiva, de la represión franquista, tanto de las manifestaciones de la identidad colectiva vasca, como del combativo movimiento obrero, del que al principio de los años sesenta ETA estaba al margen.

La IIIª Asamblea de ETA en 1964 significa un salto cualitativo de indiscutibles consecuencias políticas, que, como indica J. Aranzadi (1982:480ss), supone la sublimación de la lucha armada hacia cotas de mesianismo liberador de una vanguardia de iluminados.

Por otro lado, el auge de las luchas obreras, el ingreso en ETA de luchadores obreros y el difícil encaje ideológico de las diversas tendencias desembocan en la IVª Asamblea de 1964, que significa el primer intento de organizar un movimiento nacionalista de izquierda y la definición de una estrategia guerrillera basada en el principio de acción-represión-acción, que habría de contribuir a la definitiva sobredramatización del Franquismo y que perdura en nuestros días después de veinte años.

A partir de este momento y a medida que el movimiento se ensancha, se decantan cuatro tendencias: los fundadores etnolingüistas, los estrategas tercermundistas, los ideólogos obreristas y, finalmente, los militaristas, que encontrarán en los primeros la apoyatura del

capital simbólico heredado, en la que asentarán su actual hegemonía.

Sin embargo, a pesar de que las escisiones van a ser continuas, la segunda mitad de la década de los sesenta supone para ETA colocarse en el centro de la resistencia a la Dictadura: sus primeros mártires, el estado de excepción de 1969, los juicios de Burgos de 1970 y el asesinato de Carrero Blanco en 1973; la centralidad de su discurso coincide con la decadencia del Franquismo y con la aparición de la crisis económica y es tal, que, no sólo su estrategia es aplaudida por todas las organizaciones políticas de la oposición, sino que también algunos de sus principios, como el reconocimiento del derecho a la autodeterminación o la unión de Navarra con los otros "territorios históricos", en los manifiestos y programas de partidos históricos como el PSOE actualmente en el Gobierno del Estado.

Con todo, lo más importante, a estas alturas de la Dictadura, es que la violencia, ya no es sólo una estrategia política o un ingrediente más de la retórica de la resistencia, sino que se convierte en un referente central de la vida cotidiana vasca a la salida de un Franquismo, sobredramatizado por el reforzamiento de la experiencia biográfica individual de la violencia y la centralidad que ésta adquiere en la interacción social. Esta centralidad se va a ver reforzada por el predominio del universo simbólico nacionalista, más articulado socialmente, con una ambigüedad ideológica exigida por el populismo interclasista (Ionescu & Gellner 1970; Caro Baroja 1984:41ss), poco burocratizado orgánicamente y escasamente racionalizado estratégicamente; pero eso sí, con una fuerte capacidad de movilización unitaria de todo "lo vasco" frente al Estado y a la Dictadura.

Por consiguiente, el proceso de socialización de las nuevas generaciones coincide con un ambiente de sobrevaloración simbólica de todas las expresiones de lo vasco, especialmente la lengua, junto con la movilización unitaria de la solidaridad frente a la represión genera-

lizada e indiscriminada de los últimos años de un Franquismo decadente, lo que va a sublimar más, si cabe, el componente militarista de ETA en detrimento de sus otras tendencias más ideológicas o racionalizadoras políticamente.

De acuerdo con la tesis mantenida por A. Pérez-Agote (1984:116s), en este momento la centralidad de la violencia se asentará en el hecho de ser la única expresión posible de la clandestinidad colectiva impuesta por el Estado, de tal modo que violencia y vivencia colectiva de la violencia se van a reforzar recíprocamente en los rituales sociales de la vida cotidiana vasca.

2. Conclusión: la resolución del conflicto simbólico, un proyecto de investigación

La Transición política de la Dictadura a la Democracia abre un proceso de desorganización social y modernización política (Eisentadt 1968) que va a encontrarse con serios problemas de arraigo social en el País Vasco; se reedita un nuevo episodio de la confrontación simbólico-política de la legitimidad de las dos violencias (la del Estado y la de los patriotas), que protagoniza los últimos ciento cincuenta años de la historia vasca, con especial virulencia en los momentos en que se intenta dar respuesta institucional a la demanda nacionalista.

La contraposición "ruptura/reforma" y el discurso político del "o todo o nada", concretan en esta coyuntura decisiva el dispositivo "imposible/posible", que se había generado en la Dictadura.

El proceso de diferenciación racionalizadora de la esfera política que se inicia con la institucionalización democrática, se encuentra con la dificultad de que una parte importante de la vida política vasca se ha autoorganizado al margen o en contra de dicho proceso institucionalizador; en definitiva, en el País Vasco se trata de una transición o contraposición entre dos tipos de

politicización o de esferas públicas: la generada en la movilización y en la interacción social cotidianas y la implantada en la privacidad tópica de la política de masas. En la primera el hecho diferencial vasco es vivido y ritualizado como transgresión social con sentido y con posibilidades, mientras que la segunda corresponde con las nuevas formas de producción de sentido en el capitalismo tardío (Habermas 1975:96) , que llevan consigo la despolitización (Vedel 1973) y la disminución de la interacción en la vida cotidiana de la sociedad de masas (Almond & Verba 1970).

Pero, este dualismo político está producido por otro más arraigado emocionalmente como es la confrontación de identidades, en torno a las cuales se articulan universos simbólicos que compiten con desigual evidencia social; el centro emisor de sentido de lo vasco para los actores sociales tiene un carácter sacral, define la inclusión/exclusión, diferencia los espacios sociales y pertenece al mundo de los valores y creencias.

No se trata, por tanto, de una confrontación de "comunidades" (Escudero 1978) al mismo plano y con los mismos mecanismos de reproducción social, sino, por el contrario, de un conflicto entre dos centralidades simbólicas (Shils 1975; Linz 1973; Gottmann 1980): una es la centralidad dominante definida por la racionalización política de la esfera pública estatal y simbolizada como "lo otro" impuesto y violento; la otra es la definida por el "nosotros" vasco y que pertenece al orden de la transgresión social y de "lo primordial" (Shils & Geertz 1963; Linz 1985).

A su vez, el conflicto de identidades/centralidades tiene un efecto también dual sobre el comportamiento político y sobre la orientación de la acción de los actores sociales. La modernización política es, además de un proceso de institucionalización, una forma de legitimación racional de los medios democráticos de consecución de objetivos colectivos. Sin embargo, aquí también se confrontan dos legitimidades y las respectivas

éticas de la "convicción" y la "responsabilidad" distinguidas por M. Weber (1982:II,357).

Si hasta el inicio de la Transición las tensiones y escisiones de ETA se planteaban por razones formalmente ideológicas y organizativas, en función de una cierta especialización interna en relación al movimiento obrero y a la movilización general de la identidad vasca y contra la Dictadura, a partir de este momento las tensiones se van a producir por la irrupción de la autonomía de la nueva esfera política democrática (Rincon 1985).

El unanimismo vasco frente al Estado se pierde, los partidos políticos recuperan un protagonismo perdido, los viejos partidos de la esfera pública republicana (socialistas, comunistas y liberales) se incorporan al proceso institucionalizador y en el propio mundo nacionalista se plantea de forma diversa la opción de "participar" y de definir una estrategia jerarquizada de medios/fines (Linz 1986).

Hay, por consiguiente, una interiorización del conflicto simbólico a distintos planos o círculos concéntricos en torno a su activador principal. Así, si comenzamos por éste, es decir ETA, la escisión entre la estrategia "militar" y el desdoblamiento "político militar" y sus correlatos políticos de "unidad popular" (Herri Batasuna) o de "partido de clase" (ETA/Euskadiko Ezquerria), así como la política (Amnistía de 1977, participación en las primeras elecciones democráticas, rechazo de la Constitución y del Estatuto de Autonomía, ausencia de las instituciones representativas a nivel estatal, autonómico y foral...) frente a una incorporación estratégica progresiva. Al lado de esto, el rápido desmarque de la radicalidad por parte del Partido Nacionalista Vasco, que, a la vez que mantiene una estrategia de tensión con Madrid (rechazo de la Constitución, incumplimiento de determinadas leyes, acuerdos con los nacionalistas radicales, rechazo de la política de orden público), monopoliza el control político de todas las instituciones vascas y el de la reproducción social de

los elementos centrales de la identidad vasca (euskera, conciertos económicos, administración, policía autónoma, televisión vasca, símbolos, entre otros), evidencia socialmente la interiorización del conflicto simbólico en el seno de la propia familia nacionalista. El mecanismo étnico de inclusión/exclusión se activa en el discurso político vasco, estigmatizando como "españolistas" a los partidos políticos estatales, a pesar de sus méritos en la resistencia antifranquista, frente a los auténticos "vascos" (los nacionalistas); pero, además, este mecanismo estigmatizador se aplica entre las propias opciones nacionalistas (euskaldunización, guerra y reinserción social, etc.). De ahí que la pugna de la parte más genuina de ETA y su movimiento social sea por reavivar en la conciencia colectiva vasca la persistencia del Franquismo (represión física y negación de los derechos nacionales), por un lado, y la peligrosidad e inutilidad de la insitucionalización política para la integridad territorial (Navarra) y para la soberanía nacional (Autodeterminación y ocupación policial), sobre los que pivota la "alternativa KAS", por otro.

Por consiguiente, el rechazo mayoritario de la Constitución por el electorado vasco, la paralización de la central nuclear de Lemóniz, el no masivo de los ciudadanos vascos a la permanencia de España en la OTAN y la legalización de HB como partido político y las negociaciones políticas con el PNV son mostradas como victorias simbólicas de la otra estrategia "posible" de la resistencia violenta vasca a ser integrados por la centralidad estatal.

Frente a estos triunfos, el no reconocimiento del derecho de autodeterminación en la Constitución (Colectivo 1985; Apalategi 1985), las dificultades del proceso autonómico, la dualidad autonómica de Navarra y las provincias de la Comunidad Autónoma Vasca, el tratamiento dado al euskera, el modelo policial y de orden público son las razones políticas de la estrategia antisistema combinada de ETA y la no participación institucional de HB.

Sin embargo, tanto la lógica del Estado (Birnbaum 1982), como la estructura de clases de la propia sociedad vasca y su representación de intereses en una sociedad de masas, imponen que la diferenciación política tenga un impacto sobre las propias formas de expresión de lo vasco: pérdida de unanimidad nacionalista, desmovilización política de la calle, reducción de la politización cotidiana, disminución de la vida interactiva, protagonismo de los partidos políticos y sus rituales electorales y vivencia privada de la política como espectáculo.

El capital simbólico-político acumulado se reparte en tres espacios principales (PNV, HB y EE) con modelos organizativos, discursos políticos y estrategias cada vez más diferenciadas, hasta el punto de que la anterior confluencia estratégica en la confrontación con lo estatal español se atempera frente a la interiorización del conflicto sobre la fidelidad/pertenencia a la centralidad simbólica de lo vasco.

En otro lugar hemos investigado mediante una metodología cualitativa la reproducción de la centralidad de la violencia en el seno de la familia nacionalista durante el postfranquismo (Pérez-Agote et al. 1985) con especial atención a las nuevas generaciones y a la red asociativa.

Si la generación que se socializa políticamente en los años setenta, en pleno proceso de sobredramatización y decadencia del Franquismo, es la más radicalizada por ser la que interioriza más tempranamente la evidencia social del predominio nacionalista en la vivencia política cotidiana, junto con una secularización de la política (Berger 1971:151ss) y una angustiada búsqueda de comunidad (Nisbet 1963), ha de ser la que encuentre mayores dificultades para aceptar una racionalización a posteriori del proceso institucionalizador.

A la problemática integración política de la sociedad vasca mostrada también por la segmentación electoral (Llera 1985), se añade el corte que la crisis económica

impone a las expectativas sociales y de empleo de las nuevas generaciones, que, de otro lado, habían interiorizado las optimistas estrategias socializadoras de los años del desarrollo y de la expansión.

Se hace necesario ampliar el estudio más allá de las fronteras del nacionalismo e investigar los efectos que sobre los procesos de socialización de las nuevas generaciones han tenido y están teniendo los cambios producidos. Se puede hablar ya en el País Vasco de una subcultura juvenil, que experimenta una particular forma de resistencia a los rituales sociales (Hall & Jefferson 1976), en paralelo a los cambios culturales que en esa clase de edad se vienen produciendo en las últimas décadas del capitalismo tardío (Martín 1981). La pérdida de protagonismo de la política por su ritualización, el especial azote del desempleo en el País Vasco, la dualidad y disfuncionalidad del sistema educativo, la multiplicidad y virulencia de los conflictos sociales (Rex 1981), el protagonismo que la música y la droga tienen en la interacción social de su mundo, los fenómenos de marginación social y de anomía en los que se ven inmersos importantes contingentes, entre otros mecanismos y procesos sociales, plantean la necesidad de que, junto a los estudios cuantitativos sobre valores, opiniones, actitudes y comportamientos (Linz et al. 1985), una metodología cualitativa y diferenciadora de los distintos ambientes juveniles y generacionales nos debe llevar a investigar con M. Maffesoli (1986) la reconstrucción sociológica de la socialidad de base de este heterogéneo submundo juvenil, que parece encontrar su sentido en lo caótico, mientras que lo pierde en el orden social.

Planteados esquemáticamente los supuestos sistemáticos a los que hay que referir los objetivos de esta investigación, es necesario un breve comentario final sobre la metodología a seguir. La información de base será obtenida según una metodología cualitativa (Schwartz y Jacobs 1984) sobre las entrevistas en profundidad a actores sociales significativos, a medio camino entre las historias de vida (Balan 1974; Bertaux 1981; Ferraro-

tti 1983) y la sociología de la vida cotidiana, con predominio fenomenológico, pero también con elementos etnometodológicos (Garfinkel 1967; Turner 1974) y de la sociología cognoscitiva (Cicourel 1974). Esto no quiere decir que se renuncie en una segunda fase al estudio cuantitativo de tipo muestral o que, incluso en la primera, se haga referencia puntual a datos de este tipo.

BIBLIOGRAFIA

- ALLARDT, E. 1979: "Implications of the Ethnic Revival in Modern Industrialized Society. A Comparative Study of the Linguistic Minorities in Western Europe". *Commentationes Scientiarum Socialium*, 12.
- ALMOND, G.A. y VERBA, S. 1970: *La Cultura Cívica*. Madrid: Euramérica.
- ANDERSON, B. 1983: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- ARANA, S. 1980: *Obras Completas*. 3 vol. San Sebastián: Senda.
- ARANZADI, J. 1982: *Milenarismo Vasco*. Madrid: Taurus.
- ARPAL, J. 1979: *La Sociedad Tradicional en el País Vasco*. San Sebastián: Haranburu.
- AZCONA, J. 1984: *Etnia y Nacionalismo Vasco*. Barcelona: Anthropos.
- BALAN, J. 1974: *Las Historias de Vida en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BARTH, F. 1976: *Los Grupos Etnicos y sus Fronteras*. México: FCE.
- BELL, D. 1976: *El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial*. Madrid: Alianza.
- BERGER, P.L.: 1971: *Para una Teoría Sociológica de la Religión*. Barcelona: Kairos.
- BERGER, P.L. y LUCKMAN, Th. 1968: *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BERGER, S. 1972: "Bretons, Basques, Scots and other European Nations" *Journal of Interdisciplinary History*, 3: 167-175.
- BERTAUX, D, ed. 1981: *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills: Sage.
- BERTELSEN, J.S. ed. 1977: *Nonstate Nations in International Politics: Comparative System Analysis*. New York: Praeger.
- BIRNBAUM, P. 1982: *La Logique de l'Etat*. Paris: Fayard.
- BOURDIEU, P. 1980: "L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région" *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 35.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C.: *La Reproducción*. Barcelona: Laia.
- BRETON, R. 1981: *Les Ethnies*. Paris: PUF.
- CARO BAROJA, J. 1984: *El Laberinto Vasco*. San Sebastián: Txertoa.
- CICOUREL, A. 1974: *Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction*. New York: Free Press.
- CLAVAL, P. 1979: "Regionalism et consommation culturelle" *L'Espace Géographique*, 8.

- CLAVAL, P. 1985: "Ideologie territoriale et ethnogenese" *International Political Science Review*, vol 6,2.
- CLAVERO, B. 1985: *Fueros Vascos. Historia en Tiempo de Constitución*. Barcelona: Ariel.
- COLECTIVO 1985: *Autodeterminación de los Pueblos*. 2 vol. Bilbao: Herria 2000 Eliza.
- COLECTIVO 1986: "Sociologie de la vie quotidienne" *Recherches Sociologiques*, vol. XVII, 1.
- COMITE EDIT. DE LA IPSR 1985: "Ethnicity and regionalism" *International Political Science Review*, vol. 6, 2.
- CONNOR, W. 1967: "Self-Determination: The new phase" *World Politics*, 20:30-35.
- CONNOR, W. 1972: "Nation-Building or Nation-destroying?" *World Politics*, 24: 319-355.
- CONNOR, W. 1977: "Ethnonationalism in the First World: The Present in Historical Perspective" M.J. ESMAN ed.: *Ethnic Conflict in the Western World*. Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press: 19-45.
- CONNOR, W. 1973: "The politics of ethnonationalism" *Journal of International Affairs*, 27: 1-21.
- CORCUERA, J. 1979: *Origenes, Ideología y Organización del Nacionalismo Vasco, 1876-1904*. Madrid: S. XXI.
- DAVISON, Ph. & GORDENKER, L. eds. 1980: *Resolving Nationality Conflicts. The Role of Public Opinion Research*. New York: Praeger.
- DE MIGUEL, A. 1969: *Introducción a la Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid: EDICUSA.
- DE MIGUEL, A. 1979: *Los Narcisos. El Radicalismo Cultural de los Jóvenes*. Barcelona: Kairos.
- DE VOS, G. & ROMANUCCI-ROSS, L. eds. 1975: *Ethnic Identity*. Palo Alto: Mayfiel.
- DEPRESS, L.A. ed. 1975: *Ethnicity and Resource. Competition in Plural Societies*. La Haya: Mouton.
- DEUTSCH, K.W. 1966: *Nationalism and Social Communication*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- DEUTSCH, K. W. 1971: *El Nacionalismo y sus Alternativas*. Buenos Aires: Paidós.
- DOFNY, J. & AKIWOWO, A. eds. 1980: *National and Ethnic Movements*. London: Sage.
- DULONG, R. 1975: *La Question Bretonne*. Paris: A. Colin.
- DULONG, R. 1976: "La question regionale en France" *Repport CORDES*. Paris: C.E.M.
- DULONG, R. 1978: *Les Régions, l'Etat et la Societé Locale*. Paris: PUF.
- DURAND, G. 1979: "Structure religieuse de la transgression" M. MAFFESOLI et BRUSTON, A. eds.: *Violence et Transgression*. Paris: Anthropos.
- DURKHEIM, E. 1968: *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Buenos Aires: Schapire.

- EISENSTADT, S.N. 1968: *Modernización. Movimientos de Protesta y Cambio Social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ELORZA, A. 1978: *Ideologías del Nacionalismo Vasco*. San Sebastián: Haranburu.
- ELORZA, A. 1984: "La herencia sabiniana hasta 1936". IPES: *Nacionalismo y Socialismo en Euskadi*. Bilbao: IPES.
- ERIKSON, E.H. 1981: *Identidad, Juventud y Crisis*. Madrid: Taurus.
- ESCUADERO, M. 1978: *Euskadi: dos Comunidades*. San Sebastián: Haranburu.
- ESMAN, M.J. ed. 1977: *Ethnic Conflict in the Western World*. Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press.
- ESTEVA, C. 1984: *Estado, Etnicidad y Biculturalismo*. Barcelona: Península.
- EXTRAMIANA, J. 1979: *Historia de las Guerras Carlistas*. San Sebastián: Haranburu.
- FANON, F. 1971/2: *Los Condenados de la Tierra*. México: FCE.
- FANON, F. 1965: *Por la Revolución Africana. Escritos Políticos*. México: FCE.
- FERRAND, A. 1979: "Ritualisation du rapport entre les ages" MAFFESOLI et BRUSTON, A. eds.: *Violence et Transgression*. Paris: Anthopos: 151-163.
- FERRAROTTI, F. 1983: *Histoire et Histories de Vie*. Paris: Méridiens Kliecksieck.
- FOSTER, Ch.R. ed. 1980: *Nations Without a State: Ethnic Minorities of Western Europe*. New York: Praeger.
- FURTH, H.G. 1978: "Young Children's understanding of society" H. McCURK ed.: *Issues in Childhood Social Development*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- GALTUNG, J. 1986: "The Green Movement: A Socio-Historical Exploration" *International Sociology*, vol. 1, 1: 75-90.
- GARCIA DE CORTAZAR, F. 1982: "La Iglesia vasca: del Carlismo al Nacionalismo (1870-1936)" JIMENEZ DE ABERSTURI, J.C. ed.: *Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco*. San Sebastián: Haranburu: 201-276.
- GARFINKEL, H. 1967: *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- GELLNER, E. 1964: *Thought and Change*. London: Windenfeld and Nicholson.
- GELLNER, E. 1983: *Nations and Nationalism*. Oxford: Basil Blackwell.
- GINER, S. 1979: *Sociedad Masa*. Barcelona: Península.
- GINER, S. ed. 1983: *Comunidades Sociales Adultas*. Madrid: Mezquita.
- GIRARD, R. 1983: *La Violencia y lo Sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- GLAZER, N. & MOYNIHAN, D. eds. 1975: *Ethnicity: Theory*

- and Experience. Cambridge, Mass: MIT Press.
- GOFFMAN, E. 1959: *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Doubleday Anchor Books.
- GOFFMAN, E. 1972: *Ritual de la Interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- GONZALEZ PORTILLA, M. 1981: *La Formación de la Sociedad Capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. 2 vols. San Sebastián: Haranburu.
- GRILLO, P. 1981: *Nation and State in Europe: Anthropological Perspectives*. London.
- GURRUTXAGA, A. 1985: *El Código Nacionalista Vasco durante el Franquismo*. Barcelona: Anthropos.
- GUTTMANN, J. ed. 1980: *Centre and Periphery. Spatial variation in Politics*. Beverly Hills: Sage.
- HABERMAS, J. 1975: *Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HABERMAS, J. 1978: *L'Espace Public*. Paris: Payot.
- HALL, S. & JEFFERSON, T. 1976: *Resistance through Rituals*. London: Hutchinson.
- HAYES, C. 1966: *El Nacionalismo: una Religión*. México: UTEHA.
- HECHTER, M. 1975: *Internal Colonialism*. London.
- HELLER, A. 1977: *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península.
- HERAUD, G. 1963: *L'Europe des Ethnies*. Nice; Presses d'Europe.
- HERAUD, G. 1968: *Peuples et langues d'Europe*. Paris: Denoel.
- HERNANDEZ, F. 1981: "Nacionalismo catalán y socialización política" *Sistema*, 43-44: 151-169.
- HOROWITZ, D.L. 1981: "Patterns of Ethnic Separatism" *Comparative Studies in Society and History*, 23: 165-195.
- IONESCU, G. y GELLNER, E. ed 1970: *Populismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- IZTUETA, P. 1981: *Sociología del Fenómeno Contestario del Clero Vasco: 1940-1975*. San Sebastián: Elkar.
- JAUREGUI, G. 1981: *Ideología y Estrategia Política de ETA*. Madrid: S.XXI.
- JAUREGUIBERRY, F. 1983: *Question Nationale et Mouvements Sociaux en Pays Basque Sud*. Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- KEDOURIE, E. 1960: *Nationalism*. London: Hutchinson.
- KOHN, H. 1949: *Historia del nacionalismo*. México: FCE.
- KHON, H. 1966: *El Nacionalismo. Su Significado y su Historia*. Buenos Aires: Paidós.
- KORNHAUSER, W. 1969: *Aspectos Políticos de la Sociedad de Masas*. Buenos Aires; Amorrortu.
- KRUTWIG, F. (*Sarralh de Ihartza*) 1963: *Vasconia. Estudio Dialéctico de una Nacionalidad*. Buenos Aires: Narbait.

- LAFONT, R. 1971: *La Revolución Regionalista*. Barcelona: Ariel.
- LAPONCE, J.A. 1984: *Langue et Territoire*. Quebec: Press de l'Université de Laval.
- LASCH, C. 1979: *The Culture of Narcissism. American Life in a Age of Diminishing Expectation*. New York: Warner Books.
- LAURIN-FRENETTE, N. 1978: *Production de l'Etat et Formes de la Nation*. Montreal: Nouvelle Optique.
- LEFEBVRE, H. 1968: *La Vie Quotidienne dans le Monde Moderne*. Paris: Gallimard.
- LEFEBVRE, H. 1983: *La Presencia y la Ausencia. Contribución a la Teoría de las Representaciones*. México: FCE.
- LINZ, J.J. 1973: "Early State-Building and Later Peripheral Nationalisms against the State: the Case of Spain" EISENSTADT, S.N. & ROKKAN, S. eds.: *Building States and Nations*. Beverly Hills: Sage: 32-116.
- LINZ, J.J. 1979: "La política en sociedades multilingües y multinacionales" J. MARIAS ed.: *Cómo Articular las Autonomías Españolas*. Madrid: Fundes: 83-107.
- LINZ, J.J. 1985: "From Primordialism to Nationalism" TIRYAKIAN, E. A. & ROGOWSKI, R. eds.: *New Nationalisms of the Developed West*. Boston: Allen and Unwin: 203-253.
- LINZ, J.J. et alt. 1985: *La Juventud Española 1984*. Madrid: Fundación Santa María.
- LLERA, F.J. 1985: *Postfranquismo y Fuerzas Políticas en Euskadi*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- LLERA, F.J. 1984: "El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28:171-206.
- LLERA, F.J. 1986a: "Procesos estructurales de la sociedad vasca" F. HERNANDEZ y F. MERCADE eds.: *Estructuras Sociales y Cuestión Nacional en España*. Barcelona: Ariel: 159-185.
- LLERA, F.J. 1986b: "Los partidos de la Izquierda Abertzale" J. SANTAMARIA ed.: *Los Partidos Políticos en España*. Madrid: CIS (en imprenta).
- LUHMANN, N. 1969: *Legitimation durch Verfahren*. Neuwied.
- MAFFESOLI, M. 1978: *La Violence Fondatrice*. Paris: Cham Urbain.
- MAFFESOLI, M. 1979: "La violence ou le désir du collectif" M. MAFFESOLI et A. BRUSTON eds.: *Violence et Transgression*. Paris: Anthropos: 171-196.
- MAFFESOLI, M. et BRUSTON, A. eds. 1979: *Violence et Transgression*. Paris: Anthropos.
- MAFFESOLI, M. 1981: "Mythes et ritualisations de l'exces" *Actions et Recherches Sociales*, 2-3: 54-61.
- MAFFESOLI, M. 1986: "La docte ignorance: pour une appro-

- che sociologique de la socialité de base" *Recherches Sociologiques*, vol XVII, 1.
- MARCUSE, H. 1968: *El Final de la Utopía*. Barcelona: Ariel.
- MARTIN, B. 1981: *A Sociology of Contemporary Cultural Change*. Oxford: Basil Blackwell.
- MASCOTTO, J. et SOUCY, P.Y. 1979: *Sociologie Politique de la Question Nationale*. Montréal: A. Saint-Martin.
- MASCOTTO, J. et SOUCY, P.Y. 1980: *Démocratie et Nation*. Montréal: A. Saint-Martin.
- MEAD, M. 1977: *Cultura y Compromiso. El Mensaje de la Nueva Generación*. Barcelona: Granica.
- MELUCCI, A. 1976: *Sistema Politico, Partiti e Movimenti Sociali*. Milano: Feltrinelli.
- MENDEL, G. 1968: *La Révolte contre le Père*. Paris: Payot.
- MENDEL, G. 1972: *La Crisis de Generaciones*. Barcelona: Peninsula.
- MINA, M^a C. 1981: *Fueros y Revolución Liberal en Navarra*. Madrid: Alianza.
- MORAN, G. 1982: *Los Españoles que dejaron de serlo, Euskadi 1937/1981*. Barcelona: Planeta.
- MOYA, C. 1984a: *Señas de Leviatán. Estado Nacional y Sociedad Industrial: España 1936-1980*. Madrid: Alianza.
- MOYA, C. 1984b: "Identidad colectiva: un programa de investigación científica" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 25.
- MULLER-ROMMEL, F. 1982: "Social movements and the Greens: new internal politics in Germany" *Comparative Political Studies*, 6.
- NAIRN, T. 1979: *Los Nuevos Nacionalismos en Europa*. Barcelona: Peninsula.
- NISBET, R. 1953: *The Quest for Community*. New York: Oxford Univ. Press.
- PEREZ AGOTE, A. 1984: *La Reproducción del Nacionalismo. El Caso Vasco*. Madrid: CIS.
- PEREZ-AGOTE, A.; AZCONA, J.; GURRUTXAGA, A. y LLERA, F.J. 1985: *Conflicto Simbólico y Estructura Social en el País Vasco*, Madrid: CIS (informe inédito).
- PROSS, H. 1980: *Estructura Simbólica del Poder*. Barcelona; G.Gili.
- QUERE, L. 1978: *Jeux Interdits a la frontiere*. Paris; Anthropos.
- RA'ANAN, V.; ROCHE, J.F. et alt. eds. 1980: *Ethnic Resurgence in Modern Democratic States: A Multidisciplinary Approach to Human Resources and Conflict*. New York: Pergamon Press.
- RAMIREZ, M. 1977: *España, 1939-1975. Regimen Politico e Ideología*. Barcelona: Labor.
- RAMIREZ, M. 1980: "La socialización política en España"

- Sistema, 34: 91-115.
- REX, J. 1981: *Social Conflict*. New York; Longman.
- RINCON, L. 1985: *ETA (1974-1984)*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ROKKAN, S. et al. "Nation building". *Current Sociology*, vol. XIX, 3.
- SALVI, S. 1973: *Le Nazione Proibite*. Milano: Vallechi.
- SCHAFER, G.B. 1964: *Le nationalisme. Mythe et réalité*. Paris.
- SCHOONMARKER, D. 1983: "The greens in West Germany between movement and party" *American Political Science Association*, 1-4.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, Th. 1977: *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHWARTZ, H. y JACOBS, J. 1984: *Sociología Cualitativa*. México: Trillas.
- SETON-WATSON, H. 1977: *Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- SHILS, E. 1975: *Center and Periphery. Essays in Microsociology*. Chicago: Univ. Press.
- SHILS, E. & GEERTZ, C. 1963: *Old Societies and New States*. Glencoe: Free Press.
- SMITH, A.D. 1976a: *Las Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Peninsula.
- SMITH, A.D. 1972: "Ethnocentrism, nationalism and social change" *International Journal of Comparative Sociology*, 13: 1-20.
- SMITH, A.D. ed. 1973a: "Nationalism" *Current Sociology*, vol. XXI, 3.
- SMITH, A.D. 1973b: "Ideas and structure in the formation of independence ideals" *Philosophy of the Social Sciences*, 3: 19-39.
- SMITH, A.D. 1976b: *Nationalist Movements*. London: Macmillan.
- SMITH, A.D. 1978: "The diffusion of nationalism: some historical and sociological perspectives" *British Journal of Sociology*, XXIX, 2: 234-248.
- SMITH, A.D. 1979: *Nationalism in the Twentieth Century*. Oxford: M. Robertson.
- SMITH, A.D. : *The Ethnic Revival*. Cambridge.
- SUGAR, P. ed. 1980; *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe*. Santa Barbara.
- TAP, P. ed. 1980: *Identités Collectives et Changements Sociaux*. Toulouse: Privat.
- TILLY, C. ed. 1975: *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Univ. Press.
- TONNIES, F. 1980: *Comunidad y Asociación*. Barcelona: Peninsula.

- TOURAINÉ, A. 1971: *La Sociedad Post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- TOURAINÉ, A. 1978: *La Voix et le Regard*. Paris: Du Seuil.
- TOURAINÉ, A. et al. 1981: *Le Pays contre l'Etat*. Paris: Du Seuil.
- TURNER, R. ed. 1974: *Ethnomethodology*. Baltimore: Penguin Books.
- VACHER DE LAPOUGE, 1896: *Les Sélections Sociales*. Paris: Fontemoing.
- VEDEL, G. ed. 1973: *La Despolitización*. Madrid: Tecnos.
- WEBER, M. 1979: *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- WEBER, M. 1982: "La política como vocación" *Escritos Políticos*. 2 vols. México: Folios. vol.II:308-364.
- WOLF, M. 1980: *Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra.